



MELISSA BARREIRO/LA TROMPETA, AMIR COHEN/POOL/AFP VIA GETTY IMAGES, GETTY IMAGES

Israel: Un hermano traicionado

Los líderes de EE UU y Gran Bretaña se han vuelto hostiles contra el Estado judío. Esto es peligroso... y fue profetizado.

- Richard Palmer
- [18/6/2024](#)

“El apoyo de mi administración a la seguridad de Israel es sólido como una roca e inquebrantable”, dijo Joe Biden el 7 de octubre de 2023. Más de seis meses después, ese apoyo no sólo flaquea, sino que Biden está apoyando firmemente al otro bando.

En su invasión de Gaza, Israel ha hecho un trabajo increíble para evitar víctimas civiles. Incluso tomando al pie de la letra las cifras de muertos absurdamente infladas de Hamás, han muerto alrededor de tres civiles por cada dos terroristas de Hamás que Israel ha matado. En Irak, las fuerzas dirigidas por Estados Unidos mataron a casi 3,5 civiles por cada combatiente muerto, según las cifras de Conflict Casualties Monitor.

El bajo índice de bajas civiles de Israel no tiene precedentes en la historia de la guerra urbana. Y todo esto se produce contra un enemigo que ataca a civiles, que actualmente tiene cientos de rehenes civiles (si es que siguen vivos) y que *intenta* que maten a sus propios civiles para que Israel parezca malvado en la guerra de propaganda.

PT

“... Nunca he conocido un ejército que tome tales medidas para atender a la población civil enemiga, especialmente mientras combate simultáneamente al enemigo en los mismos edificios”, escribió John Spencer, catedrático de estudios sobre guerra urbana en el Instituto de Guerra Moderna de West Point. “De hecho, según mi análisis, Israel ha aplicado más precauciones para evitar daños a la población civil que cualquier ejército de la historia, por encima de lo que exige el derecho internacional y más de lo que hizo [EE UU] en sus guerras de Irak y Afganistán” (*Newsweek*, 25 de marzo).

Sin embargo, Biden dijo que Israel “no ha hecho lo suficiente” para proteger a los civiles. Ha suspendido el envío de bombas y amenazó con desconectar todos los interceptores de misiles, excepto la Cúpula de Hierro, si Israel entra en Rafah, el último bastión que le queda a Hamás.

Y EE UU no es el único país trabajando contra Israel.

Canadá está vendiendo armas a Catar y Arabia Saudí. A principios de marzo, reanudó la financiación del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas (unrwa, por sus siglas en inglés), al que la mayor parte de Occidente dejó de financiar después de que fuera descubierto ayudando a Hamás a asesinar y secuestrar israelíes. Pero Canadá sí anunció un embargo de armas contra un país: Israel.

El Ministro de Asuntos Exteriores británico, Lord David Cameron de Chipping Norton, amenazó con hacer lo mismo. Y también Australia, que ya ha sido acusada de actuar deliberadamente con lentitud en el suministro de ayuda a los israelíes.

Muchas de las naciones de habla inglesa del mundo se están volviendo contra Israel. ¿Por qué?

Presión de la izquierda

Una parte notable de la presión de Washington contra Israel es que la abrumadora mayoría estadounidense apoya a los judíos. El 80% de los estadounidenses dicen que apoyan a Israel frente a Hamás, según una encuesta realizada el 24 y 25 de abril entre casi 2.000 votantes registrados. Dos tercios de los estadounidenses creen que Israel está tratando de evitar víctimas civiles, y casi el mismo número cree que no debería haber un cese al fuego hasta que los rehenes sean liberados. El 72% cree que Israel debería enviar su ejército a Rafah.

Sin embargo, la izquierda radical intenta cambiar la visión nacional. Joe Biden está claramente fuera de sintonía con la nación.

Y también sus partidarios. Las universidades de élite de EE UU han acogido durante meses protestas radicalmente antiisraelíes, incluso abiertamente antisemitas. Muchos demócratas han condenado las protestas, pero cuentan con el respaldo de la misma gente que la izquierda radical. Las protestas en los campus estudiantiles "incluyen a algunos de los nombres más importantes de los círculos demócratas: Soros, Rockefeller y Pritzker", escribió *Politico*. Describían la forma en que "un pequeño grupo de pesos pesados adinerados desempeñan a menudo un papel destacado en la financiación" del movimiento pro-Hamás.

Los partidarios clave de las protestas fueron IfNotNow y Jewish Voice for Peace. Éstas cuentan con el apoyo de la Fundación Tides, un grupo respaldado por grandes nombres como George Soros y, anteriormente, Bill y Melinda Gates. Susan y Nick Pritzker, que donaron 300.000 dólares a la campaña de Biden para 2020, financian hoy las protestas pro-palestinas.

Algunos políticos demócratas están confundidos sobre por qué el dinero de sus mega donantes va a parar a protestas con las que personalmente no están de acuerdo. Tiene sentido cuando se comprende quién está realmente detrás de estas donaciones. El verdadero jefe del movimiento de la izquierda radical y de la administración Biden, y el que dirige estas donaciones, es Barack Obama.

Obama e Israel

George Soros impulsó a Barack Obama en 2004, donando 60.000 dólares a su candidatura al Senado, y luego 5 millones para ayudarlo a ganar la presidencia en 2008. Obama y Susan Pritzker son amigos desde la década de 1990.

Obama tiene un largo historial de oposición a los judíos. Asistió a los servicios religiosos del pastor Jeremiah Wright durante 20 años. Wright daba sermones descaradamente antisemitas. La ex novia de Obama, Sheila Miyoshi Jager, dijo que lo dejó poco después de una fuerte discusión que estalló cuando ella lo desafió por un escándalo de antisemitismo negro en el Nueva York de la década de 1980.

Uno de los mayores "logros" de Obama en política exterior fue empoderar a Irán. El acuerdo nuclear de 2016 puso fin a la presión económica que amenazaba con derrocar al régimen. Envío por avión 400 millones de dólares en efectivo para pagar a Irán la liberación de cuatro rehenes estadounidenses. Fue el primer pago de un acuerdo de 1.700 millones de dólares. Permitió que Rusia exportara 130 toneladas de uranio a Irán.

Para algunos observadores, el apoyo era desconcertante. "El por qué Obama elegiría a la República Islámica como socio y fomentaría tácticas típicamente empleadas por los Estados policiales del tercer mundo sigue siendo un misterio", escribió Lee Smith (*Tablet*, 20 de mayo de 2020).

Una pista vino en la forma en que Obama se opuso sistemáticamente a Israel. En 2009, comparó el trato de Israel a los palestinos con el Holocausto y lanzó una ofensiva contra los asentamientos judíos. En 2010, hizo pasar al primer ministro Benjamin Netanyahu a la Casa Blanca por una puerta lateral, en un desaire calculado. Empezó a cambiar la tradicional política de EE UU de defender a Israel en la ONU y respaldó una resolución que pedía a Israel que se retirara del tratado de no proliferación nuclear.

"Obama quiere hacer daño a Israel", escribió la veterana periodista Caroline Glick en 2012. "No le gusta Israel. Está nombrando asesores y miembros del gabinete antiisraelíes no a pesar de sus posiciones antiisraelíes, sino a causa de ellas. (...) Obama quiere transformar fundamentalmente la relación de EE UU con Israel" (*FrontPage Magazine*, 17 de diciembre de 2012).

En los últimos días de la presidencia de Obama, cuando ya no podía ser castigado por los votantes, hubo un crucial disparto. Después de que los demócratas perdieran las elecciones de 2016, pero antes de que Donald Trump asumiera el cargo, Obama permitió que la Resolución 2334 fuera aprobada por el Consejo de Seguridad de la ONU, que calificaba de *ilegal* cualquier asentamiento israelí en la tierra ocupada por Jordania antes de 1967. Esta medida tachó de ocupantes ilegales a los judíos del barrio judío de la Ciudad Vieja.

Este feo legado revivió rápidamente bajo la administración Biden. Una vez más, volvió el apoyo a Irán. El 11 de septiembre de 2023, EE UU anunció que descongelaría 6.000 millones de dólares de Irán para pagar la liberación de rehenes. Dos

meses después, se descongelaron 10.000 millones de dólares más. EE UU también dio a los palestinos 235 millones de dólares en “ayuda humanitaria”, dinero que el presidente Trump había detenido por temor a que financiara el terrorismo.

Robert Malley, el negociador clave del acuerdo nuclear de Obama, volvió como enviado especial de EE UU a Irán. Más tarde se vio obligado a abandonar el cargo tras revelarse que había ayudado a un agente iraní a infiltrarse en el Departamento de Estado.

En febrero de 2023, EE UU permitió que el Consejo de Seguridad de la ONU aprobara una resolución condenando el plan de Israel de ampliar los asentamientos en los territorios en disputa.

Normalmente, los primeros ministros israelíes son invitados a Washington a los pocos meses de tomar posesión de su cargo. Netanyahu aún no ha recibido una invitación, y Biden ha dado a entender que no la recibirá a menos que deseché definitivamente sus planes de reforma política en Israel.

Obama y sus donantes tenían efectivamente una política de cambio de régimen en Israel, y volvió bajo Biden. Pero Netanyahu estaba aguantando la tormenta.

Entonces llegó el 7 de octubre de 2023.

Israel bajo ataque

Tras el ataque de Hamás del 7 de octubre, Israel recibió un torrente de simpatía. Barack Obama fue uno de los primeros en moderar esa simpatía: “Hay que admitir que nadie tiene las manos limpias”, dijo en una entrevista el 4 de noviembre de 2023, añadiendo que “lo que les está pasando a los palestinos es insoportable”.

Esto formaba parte de un nuevo impulso. Nadie, fuera de un puñado de fanáticos pro-Hamás extremistas, podía negar la barbarie de lo ocurrido el 7 de octubre. En su lugar, intentaron “contextualizarlo” argumentando que Israel también había hecho cosas terribles y que su respuesta fue demasiado dura con los civiles. En cualquier otra circunstancia, esa “culpabilización de la víctima” es condenable, pero no cuando esa víctima es Israel.

Parte de esta narrativa consiste en presentar a Israel como el malo de la película en los territorios en disputa de Judea y Samaria, comúnmente llamados Cisjordania para ocultar sus profundas conexiones con la historia judía. El gobierno de Biden dijo en febrero que los asentamientos israelíes en esta zona son ilegales. Su administración habla de “violencia de los colonos”, como si fuera de la misma escala e intensidad que lo que hace Hamás.

Tácticas que se consideraron justas cuando los Aliados las utilizaron contra los nazis (como las campañas de bombardeo o el bloqueo de alimentos) se pintaron como malvadas, a pesar de que Israel está luchando contra un ejército al menos tan malvado como los nazis. El sistema mundial de tribunales y derecho internacional, creado para evitar que se repitiera la historia nazi, se movilizó para prohibir las mismas técnicas que habían derrotado a los nazis.

En lugar de bloquear a Gaza, se esperaba que Israel permitiera la entrada de ayuda. Así lo hizo desde el principio, pero la administración Biden insistió en que no era suficiente. Había pruebas claras de que Hamás estaba robando esta ayuda humanitaria, pero se culpó a Israel y se le exigió que enviara aún más.

En su lucha contra los nazis, EE UU exigió la rendición incondicional. Pero para Israel, esto era demasiado severo: debía aceptar un cese al fuego sin condiciones previas y sin liberación de rehenes. Renunciando una vez más a su papel de protector de Israel en la ONU, EE UU permitió que se aprobara una resolución que exigía un alto al fuego inmediato y sin condiciones. Esto es tan absurdo e injusto como una resolución que exigiera a los Aliados firmar un cese al fuego inmediato con Hitler en 1944.

En la Segunda Guerra Mundial, los aliados mataron a no combatientes e incluso a civiles. Sin embargo, cualquier error por parte de Israel se toma como prueba de una intención siniestra.

EE UU no sólo está protegiendo a los terroristas de Hamás. En algunos casos, los está habilitando activamente. EE UU insistió en que se construyera un muelle para enviar más suministros a Gaza. Luego entregó la construcción al patrón de Hamás, Catar. “EE UU ha cambiado de bando, de Israel a Catar”, lamentó el 20 de marzo Yigal Carmon, fundador del Instituto de Investigación de Medios de Oriente Medio. Según el Canal 14 de noticias de Israel, Washington insistió en que el muelle fuera construido por una empresa constructora controlada por Hamás.

En las primeras horas del 14 de abril, Irán lanzó más de 300 misiles contra Israel. Los misiles hicieron poco daño, gracias a los aliados y al sistema de defensa de Israel. Pero fue un movimiento audaz por parte de Irán: atacar directamente a Israel, sin esconderse detrás de subsidiarios. Sin castigo, Irán podría volverse aún más audaz, o simplemente utilizar lo que aprendió sobre el sistema de defensa de Israel para intentarlo de nuevo.

Sin embargo, EE UU intervino para evitar que Israel tomara represalias sustanciales. Israel, dijo Biden, debía “asumir la victoria” y no “escalar las tensiones”. El gobierno israelí archivó la contundente respuesta que había planeado y en su lugar realizó un ataque simbólico. Hubo incluso informes de que EE UU sólo dio luz verde al ataque de Irán sino que incluso le ayudó a calibrar su bombardeo para no desencadenar una respuesta israelí.

A medida que se prolonga la guerra en Gaza, el gobierno de Biden se ha concentrado en impedir que Israel entre en Rafah, que, aunque alberga a cientos de miles de civiles palestinos, es también el último bastión de Hamás.

Axios informó el 20 de abril que, por primera vez, EE UU impondrá sanciones a una parte del Ejército israelí. El batallón Netzah Yehuda opera en los territorios en disputa de Judea y Samaria. EE UU ha acusado a sus miembros de violaciones de los derechos humanos.

Una advertencia de la realeza

“Sigo profundamente preocupado por el terrible costo humano del conflicto en Oriente Medio desde el atentado terrorista de Hamás del 7 de octubre. Han muerto demasiadas personas. Yo, como tantos otros, quiero que se ponga fin a los combates lo antes posible”. La declaración es similar a muchas otras de famosos y activistas. Pero ésta vino del príncipe William, heredero al trono de Gran Bretaña, el 20 de febrero, un día antes del debate sobre el cese al fuego.

Los monarcas británicos *nunca se involucran* en política. Se supone que el trono es algo que todo el mundo puede apoyar, sin importar sus opiniones políticas. Politizarlo pone en peligro la supervivencia de la propia monarquía, o eso dice la teoría.

Probablemente, el príncipe William no se siente intimidado por las turbas cada vez más violentas y está articulando profundas convicciones personales. Es evidente que muchos comparten su opinión. La mayoría tiene buenas intenciones; leen historias sobre niños hambrientos, ven familias bombardeadas y quieren que la guerra termine. Pero el hecho de que un número mucho mayor de niños moribundos en Ucrania o Siria no provoque una reacción similar muestra un claro sesgo antiisraelí. Si mil británicos hubieran sido asesinados y 130 estuvieran todavía, ahora mismo, como rehenes, es difícil imaginar al Reino Unido aceptando un cese al fuego.

La migración masiva desempeña un papel en la reacción británica ante Israel, pero está claro que no es el único factor.

La policía británica concede regularmente a los manifestantes pro-Hamás espacio para destruir mientras restringe la circulación de los judíos. La policía detuvo a un judío por el delito de ser “abierto judío” en Londres mientras los manifestantes protestaban a favor de Hamás. Dos supervivientes israelíes del 7 de octubre fueron interrogados durante dos horas por guardias fronterizos, “para asegurarse de que no van a hacer aquí lo que están haciendo en Gaza”, como dijo un agente. El personal de un hospital intimidó a un judío de 9 años que padecía un raro trastorno sanguíneo.

La bbc acepta las cifras de Hamás al pie de la letra mientras duda de las de Israel. Se niega constantemente a calificar a Hamás de grupo terrorista. Seiscientos abogados firmaron una carta dirigida al primer ministro acusando a Israel de infringir el derecho internacional y posiblemente de cometer genocidio. Los firmantes, entre los que se incluyen tres antiguos jueces del Tribunal Supremo, tergiversaron lo que el Tribunal Internacional de Justicia ha dicho sobre Israel y distorsionaron la verdad sobre la “hambruna” en Gaza y el trato de Israel a los civiles.

El Secretario británico de Asuntos Exteriores, Lord Cameron, ha criticado abiertamente a Israel, escribiendo que el Reino Unido espera que Israel “acate el derecho humanitario internacional, incluso cuando se le desafía de esta manera”, dando a entender que Israel no lo hace. El primer ministro Rishi Sunak ha sido más discreto sobre el tema. Pero cuando Israel atacó accidentalmente un convoy de ayuda, dijo que “demasiados trabajadores humanitarios y civiles han perdido la vida en Gaza, y la situación es cada vez más intolerable”.

En febrero, Gran Bretaña impuso sanciones a cuatro residentes israelíes que vivían en los territorios en disputa de Judea y Samaria.

Otros han respondido de forma similar. El ministro francés de Asuntos Exteriores, Stéphane Séjourné, sugirió sanciones contra Israel. España tiene previsto reconocer un Estado palestino independiente.

Pero, lamentablemente, Gran Bretaña, EE UU y Canadá lideran el mundo en este tipo de traiciones. Ninguno de estos otros países tiene la influencia que tiene EE UU.

Una traición bíblica

Esta traición es especialmente trágica si tenemos en cuenta lo que dice la Biblia sobre Israel. Después de todo, es un libro *que trata sobre Israel*.

Pero *Israel* es algo más que la nación moderna de Oriente Medio que lleva ese nombre. El Estado judío descende de *una sola tribu* del Israel bíblico: la de Judá. Tras el reinado del rey Salomón, el reino de Israel se dividió. Las 10 tribus del norte fueron llevadas al cautiverio por el Imperio asirio del 721 a. C. al 718 a. C., y desaparecieron de la historia. Pero Dios hizo promesas fantásticas y específicas a estas tribus. Génesis 49 esboza para cada tribu profecías para “los días venideros”. Si las 10 tribus ya no existen, entonces la Biblia está equivocada.

Herbert W. Armstrong demostró que Gran Bretaña y EE UU descienden de dos de estas 10 tribus: Efraín y Manasés. Aunque pocos se den cuenta, los judíos son, en un sentido muy real, nuestros hermanos.

Dios prometió innumerables bendiciones a todas las naciones de Israel. Gran Bretaña y EE UU han recibido la mayor parte de esas bendiciones. Pero otros pasajes describen *maldiciones* que seguirán si desobedecemos, incluyendo la división y la traición.

Zacarías 11:14 dice: “Quebré luego el otro cayado, ataduras, para romper la hermandad entre Judá e Israel”. Estamos viendo esta maldición ante nuestros ojos.

“La división que se está desarrollando entre nuestras naciones es una debilidad mortal”, escribió el redactor jefe de *la Trompeta*, Gerald Flurry, en 2021. “Es una debilidad que la izquierda radical y especialmente Barack Obama han pasado años creando y explotando. Ahora estos ex miembros de la realeza se están sumando” (*la Trompeta*, julio de 2021).

En ese entonces era la división entre Gran Bretaña y EE UU, avivada por Barack Obama y el príncipe Harry y su esposa. Ahora, los restos de Obama en la administración Biden y el propio príncipe William están separando a ambas potencias de Israel en Oriente Medio.

“Las amenazas en el mundo están aumentando”, escribió el Sr. Flurry. “Otras naciones están traicionando y atacando a EE UU, Gran Bretaña e Israel. Muchas profecías bíblicas muestran que estas tendencias se intensificarán. En un mundo tan hostil, Gran Bretaña, EE UU y la nación judía de Israel necesitan mantenerse unidos y volverse hacia Dios. Pero se están separando de Dios y entre sí. No habrá quien ayude a Israel, ni siquiera de otras naciones israelitas modernas” (ibíd.).

Isaías 9:21 advierte: “Manasés devora a Efraín, y Efraín a Manasés; y ambos se levantan contra Judá” (Reina-Valera Actualizada). Esta división desempeña un papel importante en otras maldiciones venideras.

Los siguientes versículos en Isaías 10 (las divisiones de los capítulos en las Biblias estándar no están inspiradas por Dios) condenan a aquellos que “¡dictan leyes injustas” para “apartar del juicio a los pobres, y (...) ¡quitar el derecho a los afligidos de mi pueblo; para despojar a las viudas, y robar a los huérfanos!”. Esto describe a los que abusan de la ley para hacer sufrir a los inocentes. Pero también podría aplicarse a la forma en que Gran Bretaña y EE UU están convirtiendo en un arma la ley internacional para aislar y castigar a Israel.

Isaías 10:5 advierte que esta división y otras maldiciones debilitan a las tres naciones hasta el punto que serán atacadas y conquistadas por Asiria. Antiguamente, Judá *invitó* al Imperio asirio a entrar en Oriente Medio tras ser atacado por el reino de Israel. La invasión asiria culminó con la destrucción total del reino del norte y la casi destrucción de Judá. Este versículo de Isaías es también una profecía del tiempo del fin. Esta vez, estas tribus caerán juntas (Oseas 5:5).

La historia se repite. Como EE UU no es de confiar, los judíos miran cada vez más a Alemania, la moderna Asiria, como su defensora.

Mientras que la discordia es una maldición, la unidad es una bendición, y una que Dios promete traer pronto. La agitación de este mundo está conduciendo al surgimiento de un mundo nuevo, en el que se enseñará a las naciones a obedecer a Dios. Entonces “Y se disipará la envidia de Efraín, y los enemigos de Judá serán destruidos. Efraín no tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá a Efraín” (Isaías 11:13). Pronto sanará la desavenencia entre hermanos.

Efraín era la nación líder de las tribus del norte. Estas tribus se separaron de Judá bajo un rey efraimita que estableció una capital en la ciudad efraimita de Siquem. En Isaías 11, “Efraín” significa todo el reino del norte. Pero también refleja una antigua rivalidad entre las tribus de Efraín y Judá. El hecho de que Gran Bretaña y otros países de la Mancomunidad se vuelvan contra Israel sigue este vergonzoso patrón histórico.

Esta división tiene raíces profundas, pero Dios promete ponerle fin de forma permanente. En al menos cuatro libros bíblicos, Dios promete poner fin a la división entre las tribus de Israel y Judá, y reunificarlas (Isaías 11:13; Jeremías 3:18; Ezequiel 37:16-24; Oseas 1:11). A partir de ahí, este pueblo dividido durante tanto tiempo enseñará al mundo entero a unificarse (Jeremías 3:17).